



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

“Ciudadanía rural”: una posibilidad para dialogar sobre la formación en momentos de cambio socio-educativo

Melo Rodríguez, Sandra Verónica

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
sandraveronica.melo@upaep.edu.mx

Treviño Ronzón, Ernesto

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana
etrevino@uv.mx

Área temática 14. Educación y valores.

Línea temática: Formación ciudadana.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

El propósito de la ponencia es abordar las posibilidades de elaborar una línea reflexión conceptual sobre la formación para la “ciudadanía rural” o de formación para la ciudadanía en contextos rurales contemporáneos. Este ejercicio se enmarca en el proyecto de investigación "La escuela rural y sus posibilidades para la ciudadanía: la mirada del profesorado de Educación Básica" donde nos hemos visto con la necesidad de visitar las propuestas conceptuales sobre la formación para la ciudadanía y recuperarlas para estudiar el caso de la formación en escuelas rurales del estado de Veracruz. Si bien es posible identificar claramente diferentes formas de entender la ciudadanía que desde diversas disciplinas han dejado rastros y hasta conviven en la configuración del currículo básico de México es claro también que la permanente transformación de los espacios urbanos y rurales de nuestro país, así como la transformación social y jurídica, nos coloca ante el reto de entender qué significa formarse para y ser ciudadano/a en contextos donde la ruralidad se ha transformado asumiendo formas híbridas. Nuestra propuesta es "problematizar" el concepto de formación para la ciudadanía en contextos rurales a partir de contraponer el estado actual del debate en campo de los estudios sobre ciudadanía, la educación rural y las nuevas ruralidades. En la ponencia situaremos inicialmente los rasgos de la investigación y posteriormente avanzaremos a reflexionar sobre la ciudadanía y educación rural.

Palabras clave: Ciudadanía, desarrollo integral, educación comunitaria, educación rural.

Presentación: el problema de investigación

La investigación sobre la formación de ciudadanos constituye uno de los campos más ricos e interesantes en la investigación educativa en México y en otras partes del mundo. La producción académica en este ámbito se ha intensificado y sofisticado a partir de la proliferación de los sistemas democráticos, de la evolución de los derechos y del reconocimiento progresivo de las diferentes desigualdades entre las personas prevalecientes a pesar de los avances observados en diferentes ámbitos de las sociedades contemporáneas.

Dentro del amplio y diverso ámbito de debate en materia investigación sobre formación para la ciudadanía hay una línea de reflexión interesante que todavía tiene gran potencial para ser profundizada y que está en la base de nuestra reflexión en esta ponencia y se refiere a lo que comúnmente se conoce como las características contextuales que “sobre-determinan” la formación para la ciudadanía. Al respecto, desde nuestro punto de vista, las variables relacionadas con las estructuras sociales y familiares, las condiciones económicas y materiales de vida, los valores y las costumbres cotidianas (orden simbólico), las características ambientales y espaciales de las comunidades y las personas, así como las condiciones de educabilidad (estado de las escuelas, disposición de los recursos didácticos, *tiempo pedagógico*) deben continuar siendo estudiadas y discutidas para cambiar su *estatus conceptual* y pasar de “referentes contextuales” a variables intrínsecas en la discusión, comprensión y eventual transformación del proceso de formación de ciudadanía en las sociedades contemporáneas.

Nuestra ponencia se dedica precisamente a explorar esta potencialidad al reflexionar sobre el concepto de ciudadanía rural como un marcador *del lugar social y político desde el cual se produce un discurso educativo para la formación de ciudadanía en las escuelas*. Este planteamiento se deriva y enmarca en una investigación actualmente en curso en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla en colaboración con la Benemérita Escuela Normal Veracruzana y la Universidad Veracruzana, la cual tiene como objetivo explicar de qué manera la apropiación y resignificación del concepto de ciudadanía y de formación de ciudadanía de los docentes interviene en el desarrollo y la formación de ciudadanos al interior de cinco centros educativos situados en comunidades rurales de la zona centro del estado de Veracruz que han experimentado transformaciones graduales. Además, se busca analizar las dimensiones pedagógicas y educativas del proceso de formación y relacionarlo explícitamente con las características históricas, sociales y culturales que rodean y atraviesan estos centros educativos.

En términos teórico-metodológicos esta investigación se desarrolla desde una perspectiva cualitativa (Fuster, 2019). En cuanto a su dimensión conceptual se apoya en conceptos como ciudadanía, formación para la ciudadanía y nuevas ruralidades que exploramos en la siguiente sección. En cuanto a su dimensión metodológica emplea primeramente el análisis documental para sistematizar algunos de los rasgos del contexto donde se ubican las escuelas seleccionadas, así como el análisis de planes, programas de estudio y materiales pedagógico-didácticos. Asimismo, se recurre al estudio método etnográfico para realizar diferentes levantamientos y

registros de información a través de la observación y la entrevista en las escuelas para identificar la apropiación y significación que los docentes tienen del concepto de ciudadanía (Vela, 2011; Wooffitt, 2005). Toda esta información está siendo sistematizada a través de diferentes matrices que permiten analizar lo que en el aula ocurre reconociendo la impronta que el contexto social e histórico más amplio tiene sobre los procesos de significación en la práctica educativa.

Desarrollo

Nuestra reflexión parte de un reconocimiento elemental: las condiciones en las que se realizan los procesos educativos pueden llegar a ser determinantes, favorables y desfavorables para el logro de los propósitos formativos de los sistemas de educación. En el caso de México como en otras partes del mundo, los estudios cualitativos y cuantitativos han ayudado por varias décadas a documentar esta afirmación (López y Tedesco, 2002), pero también lo han hecho diferentes estudios cualitativos, que han ayudado a avanzar en el reconocimiento de los rasgos culturales e históricos de las comunidades como factor fundamental para comprender el desenvolvimiento de los individuos durante los procesos formativos. Gracias a estas confluencias, a estas alturas del siglo XXI, la conversación educativa ya trata solo de reconocer que los contextos son diferentes entre sí, o que las condiciones socioeconómicas de las familias pueden condicionar la asistencia o desempeño escolar, sino también asume que al interior de las personas y las comunidades elementos simbólicos, lingüísticos, culturales, etarios, de género con diferentes trayectorias y sedimentos que conviven con elementos o rasgos novedosos que deben ser abordados con un detalle particular. Pensamos que algo así ocurre con la formación para la ciudadanía en entornos donde se están experimentando nuevas configuraciones rurales, donde conviven aspectos del presente y del pasado.

a. Las nuevas ruralidades

La relevancia que tiene este aspecto en términos de investigación deriva evidentemente del contexto en el que se encuentran miles de escuelas rurales en países como México educativas, pues la ruralidad ha venido cambiando frente a como se la conocía o concebía hasta el final del siglo XX e intuimos que este cambio debe ayudarnos a discutir nuevamente o bajo otra luz el tema de la formación para la ciudadanía.

De acuerdo con datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (2018) la población rural en el mundo está conformada por 3,400 millones de individuos, centrándose la mayor parte de esta población en África, Asia e India. En 1950, el 57% de la población de México vivía en comunidades rurales, en el 2020, el porcentaje es de casi de 21%. Hoy en día se tienen registradas 185,243 localidades rurales (de menos de 2,500 habitantes) lo que representa el 21% de las comunidades en el país, las cuales por su lado son de alta o muy alta marginación en cerca del 60% (INEGI, 2020). Se trata por supuesto de localidades de gran diversidad

donde viven 16.5 millones de personas y aproximadamente 7 millones de niños y niñas asisten a escuelas. Vale recordar aquí que, en México, el concepto de escuela rural abarca de suyo una gran diversidad de modalidades educativas (escuelas multigrado, indígenas, para personas migrantes, entre otras).

En México las características de aquello que se denomina rural, en tanto constructo, por mucho tiempo se ha mantenido relacionado con una serie de características económicas, geográficas, culturales y sociales más o menos estables: baja densidad poblacional, costumbres duraderas, distancia espacial y comunicacional de las ciudades, con dinámicas económicas tradicionalmente ligadas a las actividades del sector primario, con tradiciones específicas y remotas (Grajales y Concheiro, 2009). La ruralidad también ha estado asociada en muchos casos con nociones como “pobreza”, exclusión o atraso (y también, por supuesto, con evocaciones románticas a la pureza, la libertad o la inocencia).

En la segunda década del siglo XXI sabemos ya de los grandes cambios que ha sufrido la ruralidad como representación más o menos sedimentada en varias partes del mundo y de México. Eso ha sido posible debido a un cambio en los paradigmas disciplinarios, pero también debido a las transformaciones socio-espaciales y culturales (Grammont, 2004). En miles de las actuales comunidades rurales de México “se ha borrado” la diferenciación tajante entre el campo y la ciudad, pues se han vivido olas de *urbanización del campo*, mientras que las ciudades se han llenado de personas que traen formas de ruralidad adaptadas que no han perdido del todo sus vínculos con las comunidades de que vienen y tienden puentes dinámicos.

Al mismo tiempo, en miles de las otroras distantes comunidades rurales, se ha hecho presente casi la misma tecnología y los mismos productos culturales y de consumo, así como ciertas prácticas y rituales antes disponibles primordialmente en los centros urbanos, lo que ha introducido procesos de transformación en ocasiones muy rápidos y en ocasiones graduales que se filtran de diferente forma hacia las escuelas y los procesos de formación.

En este contexto vale la pena introducir la referencia a la noción de nueva ruralidad, el cual tiene usos variados. De acuerdo con Ruiz y Delgado (2008) esta noción, surgida en la teoría económica neo-clásica, se ha usado en diferentes disciplinas (sociología, antropología, economía, biología) para discutir los cambios en la organización de los espacios tradicionalmente conocidos como rurales (no urbanos) y que incluyen “el aumento en la movilidad de personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, nuevos usos especializados”, pero también hace referencia a cambios culturales como el “surgimiento de nuevas redes sociales” (Ruiz y Delgado, 2008: 78).

Un número significativo de niños y niñas se están educando en contextos con estas características. Al mismo tiempo, miles de profesores están desempeñando su trabajo docente en contextos con estas características diversas y complejas. Pensamos, precisamente que frente a este escenario de cambios en el debate académico y también en las estructuras sociales debemos preguntarnos nuevamente sobre cómo tratar el gran tema de la formación para la ciudadanía en contextos y momentos de intensa transformación.

b. Educación rural y formación para la ciudadanía

Al día de hoy la formación para la ciudadanía comparte una serie de elementos ampliamente aceptados con sus matices según el contexto. El desarrollo de la ciudadanía, según García (1998) en Lizcano (2012) conlleva una serie de prácticas que definen a los miembros de una comunidad con derechos dentro de una sociedad; Marshall (1998) en Reyes y Rivera (2018) establece que desde su origen la ciudadanía pertenece a aquellos miembros de una comunidad en donde son iguales respecto a derechos, y deberes, pues implica un compromiso con el destino de la sociedad, en ella el individuo es capaz de tomar decisiones y reconoce sus intereses y preferencias. Respecto a esto Castillo (2003) afirma que en y para el desarrollo de la ciudadanía en la escuela intervienen desde las relaciones interpersonales, planes de estudio, didácticas, políticas educativas, los contextos, así como el desarrollo de las prácticas docentes al interior del aula, pues se debe pensar a la ciudadanía como un proceso intencional, el cual parte desde lo colectivo para favorecer la dinámica social. Un elemento decisivo en esta discusión son los contextos sociales que pueden tener un rol determinante en la formación como ya anticipamos. De acuerdo con Ramírez (2007) la ciudadanía es propiamente definida por los contextos históricos y socioculturales y adquiere diversas concepciones e interpretaciones a partir de ellos; las tradiciones sociales y culturales diferentes producen formas variadas de ciudadanía (Turner, 1993) en Ramírez (2007).

Dicho esto, entre los aspectos contemporáneos que en nuestra opinión deben alimentar la discusión sobre la formación de ciudadanos dentro y fuera de las escuelas queremos destacar dos, primero el entorno democrático de cada país y comunidad y la forma en que convive con las tradiciones o costumbres más arraigadas; segundo: la capacidad que en dicho entorno tienen las personas para exigir derechos y responder a las responsabilidades que les acompañan por el hecho de ser ciudadanos. En México, como en otras partes del mundo es claro que ni todas las promesas de la democracia ni todos los derechos son vividos de igual manera por todos los ciudadanos; por el contrario, vivimos un momento altamente contencioso donde miles de personas y grupos sociales (mujeres, migrantes, indígenas, jóvenes, defensores del medio ambiente, periodistas) al tener limitadas sus capacidades de participación impugnan constantemente por diversas vías tanto la narrativa de los derechos como las promesas de la democracia en la cual se asienta la ciudadanía y eventualmente la formación para los ciudadanos.

En este sentido, miles de personas, incluidos miles de hombres y mujeres que actualmente van a las escuelas (como docentes y estudiantes de diferentes grupos de edad), no solo no se sienten representados, ni incluidos, sino francamente excluidos, atrapados y hasta violentados por y en esquemas tradicionales de todo tipo (familiar, político, económico o religioso). En este contexto, los derechos como los de tercera generación que actualmente han llegado al cuerpo constitucional de nuestro país dan cuenta de un rico proceso de formación de ciudadanos que no necesariamente inició en la escuela pero que sin duda tiene que ser recuperado ahí.

Aquí abrimos un espacio para el cuestionamiento: si la ciudadanía no se vive igual en todo el territorio nacional; si no se experimenta igual en el norte que en el sur, o si se es hombre o mujer, si se es mestizo o indígena, o si se vive en el campo o en la ciudad, para efectos de nuestra investigación ¿tendría que desarrollarse un concepto y una práctica de ciudadanía diferente desde cada contexto? ¿La ciudadanía y la formación en un contexto rural se ejerce o se representa en otras formas? ¿Tendría que ser diferente la formación para la ciudadanía en contextos rurales en función de lo que éstos favorecen? En este punto volteamos brevemente al tema de la educación en estos contextos.

Cuando hablamos de educación rural hacemos referencia a una modalidad educativa que tiene más de cien años de funcionamiento y articula diversas modalidades como ya anticipamos. Se trata de un tipo de educación marcada por esfuerzos, logros, sacrificios, limitaciones y por supuesto, por negligencias y exclusiones particularmente de parte del estado mexicano que ha pretendido entregar educación a las comunidades tradicionalmente más alejadas de los centros poblacionales. Las escuelas rurales por lo general han tenido recursos limitados para funcionar, muchos de los cuales son proporcionados por las comunidades en que se asientan a lo largo de muchos años; también les caracteriza la falta de infraestructura adecuada, las carencias económicas en que vive el estudiantado y las condiciones de contratación y trabajo del profesorado que por lo regular es también precaria.

En su inmensa mayoría estas escuelas se diferencian por la organización y su ubicación geográfica. De acuerdo con Rosas (2018) las escuelas rurales tienen en su mayoría una organización multigrado, y se encuentran conformadas por una población mestiza, indígena y de migrantes, normalmente ubicadas en comunidades pobres, de difícil acceso y pequeñas en número de habitantes. Boix (2014) define este tipo de escuelas como un actor dinámico en el que una serie de identidades, capital social y emociones configuran una construcción social.

Si bien las características que dibujan la organización y la población de estas escuelas, también se debe remarcar que funcionan con diferencias significativas frente a las de otros contextos. En este sentido Putnam (1995) en Boix (2014) indica que en las escuelas rurales son más evidentes las conexiones sociales, las normas de confianza y reciprocidad que ayudan a construir la colectividad, la dinámica de las escuelas rurales actúa de manera articulada para los procesos de cambio (Boix, 2014). La escuela rural también representa un espacio en el cual el estudiantado desarrolla de manera integral conocimientos y valores que sirven para su formación y para su desarrollo en sociedad; constituyen a un mismo tiempo un espacio de aprendizaje, socialización y apoyo para las comunidades (Rosas, 2018).

Aquí es donde nuestra referencia al contexto como marco de referencia para la formación de ciudadanía se hace más evidente. Desde el contexto se desprenden elementos y factores clave para discutir la formación, en este sentido y de acuerdo con Waterson y Moffa (2015) el contexto rural y la vida comunitaria se desarrollan y complementan como un microcosmos democrático, pues al interior de las comunidades se construyen intereses comunes, y surgen asociaciones y grupos. En donde la vinculación de la historia, cultura y costumbres

se fortalecen los lazos entre los individuos. La escuela, en este sentido, proporciona condiciones para vincular un ejercicio democrático con el microcosmo de su contexto.

Las posibilidades que existen al interior de un contexto rural para el desarrollo de la ciudadanía son diversas, y se deben resaltar fortalezas como la autosuficiencia, el alto sentido del deber cívico -compromiso con la comunidad- y el trabajo voluntario y colectivo (Gimpel y Karnes, 2006, en Waterson y Moffa, 2016), mediante el fortalecimiento y la cabida para desarrollar equidad y pluralidad en la sociedad.

De acuerdo con Bustos (2009, en Rayón-Rumayor y Heras, 2012) en la ruralidad actual se ha concatenado una serie de procesos de cambio desde lo social hasta lo económico, dando lugar a nuevos modelos sociales y de desarrollo, incluidos los diálogos interculturales. En este sentido se potencia una forma diferente de ciudadanía y la formación de ciudadanos; de acuerdo con Kelly y Yarwood (2018) desde la ruralidad se generan visiones diferenciadas de ciudadanía, pues estas se co-construyen desde los espacios de ciudadanía que se dan al interior de las comunidades, y dentro y fuera del Estado (Baldwin, 2008; Clark, Barnett, Malpass, 2007 en Kelly y Yarwood, 2018).

Autores como González (2007) señalan que existe específicamente un tipo de ciudadanía que se determinan por los contextos, en este caso la rural, la cual se establece por las condiciones en que se construye la participación y la autogestión civil, partiendo de elementos culturales y políticos consensuados, los cuales tienen su origen en la relación “persona-medio ambiente y en la ética comunitaria que han logrado construir colectivamente” (p.1017). Esto, entonces, posibilita diversas formas y expresiones de ciudadanía que parten de las realidades geográficas y culturales más locales. Para González (2007) la ciudadanía rural incluye contenidos de orden cultural, de orden social y sin duda de orden económico. Tendría interfaces tanto el interior como al exterior de los contextos específicos, particularmente con el estado, a través de los apoyos y los servicios públicos como la educación o la salud bilingüe (p. 1018). Nosotros completaríamos esta propuesta de González y otros que convergen en esta línea de pensamiento que la ciudadanía rural, en contextos de nuevas ruralidades debe destacar la formación para la interacción con otros actores sociales, no solo el Estado y el involucramiento en la definición de las problemáticas y prioridades locales como la interseccionalidad de problemas, la educación para la paz y la sustentabilidad.

Ahora bien, aunque podemos identificar una serie de elementos que enmarcan características y elementos específicos y circunscritos al contexto rural subyace una pregunta fundamental: ¿cómo debe ser el currículo en términos de diseño y de despliegue pedagógico? Al respecto, reconocemos que la escuela rural ha sido históricamente vista como un medio de “unificar” la cultura del país y acortar las diferencias entre los sectores poblacionales distribuidos en diferentes partes del territorio. De hecho, a lo largo de la historia ha sido nombradas de diferentes formas -casa del pueblo, como misiones culturales-, buscando responder a las características de cada comunidad (INAFED, 2017) y a lo largo de muchos años e ha hecho patente patente la ausencia de un plan de estudios coherente y la necesidad de trabajar de manera mucho más integral con la formación de los docentes y con los procesos didácticos.

Al respecto, coincidimos con Rosas (2018) quien reconoce que se requiere un proyecto educativo centrado en las escuelas en este contexto encaminado a una atención adecuada e integral. Por supuesto e invariablemente este diseño enfrenta el reto del diálogo entre el interior y el exterior de las comunidades. Desde hace décadas Peters (1984, en Easton, 1985) recalcó la importancia de incluir en currículos para contextos rurales elementos que preparen al estudiantado para la vida en su comunidad y también para el exterior. Al día de hoy este reto se mantiene porque la ruralidad está cambiando radicalmente. Los cambios no significan por sí mismos mejoras, y tampoco implican necesariamente malas noticias, pero sin duda acarrearán nuevos retos. La jornada de distanciamiento social aceleró por ejemplo el uso de dispositivos digitales, modificó muchos patrones de trabajo y organización y son contadas las comunidades que no se vieron afectadas de una u otra forma por este proceso.

En nuestro trabajo encontramos que las ruralidades que enmarcan las escuelas rurales de estados como Veracruz han cambiado y siguen cambiando por factores intrínsecos y también por factores externos. En ellas el diálogo sobre los valores, el civismo, la participación, la solidaridad, el bien común están cada vez más acompañados por cambios intensos en el entorno social, cultural, económico y medio ambiental, y pensamos que es más que pertinente visitar el diálogo sobre la ciudadanía rural actualizado a estas nuevas circunstancias, a las nuevas ruralidades y la nueva generación de derechos recuperando como en otros momentos históricos la tradición dialógica, comunitaria y horizontal que todavía pervive en muchas de ellas.

Conclusiones

A partir del avance en el proyecto de investigación que sustenta esta ponencia estamos convencidos de que para formar ciudadanos de manera integral coherentes con los contextos en los que se desenvuelven, es necesario centrar la atención, desde la práctica educativa pero también desde el currículo, en los aprendizajes, en las necesidades y en características de las personas y de las comunidades en que trabajan. Es indispensable que los agentes educativos podamos leer el contexto, ponerlo en diálogo con el currículo y examinar nuestros propios supuestos, nuestras propias representaciones y prácticas. Estamos convencidos también de que todo esto necesariamente debe pasar un proceso de reflexión sobre los cambios en los contextos rurales. Las ciudadanías rurales y las nuevas ruralidades son, en nuestra experiencia referencias conceptuales, que pueden ayudar a impulsar un proceso de discusión, de diálogo y de mejora continuada en este contexto al proporcionarnos marcadores espaciales, políticos, culturales y eventualmente identitarios tan necesarios para orientar tanto la investigación como la intervención educativa.

Referencias

- Boix, T. (2014). La escuela rural en la dimensión territorial. *Revista de Innovación Educativa*, (24), 89-97.
- Castillo, J. R. (2003). La formación de ciudadanos en la escuela: un escenario posible. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 115-143.
- Easton, S. (1985). *Social Studies and Citizenship Education in Rural America: Process and product. Paper presented at the national conference on rural teacher education, Bellingham, WA, 9-11 October.*
- Fuster, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229
- Grajales, S. y Concheiro, L. (2009) Nueva ruralidad y desarrollo territorial. *Veredas*, 18 UAM. S.P.
- Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en America Latina. *Revista Mexicana de Sociología* 66:279. Doi: 10.2307/3541454.
- González, S. (2007). Ciudadanía Rural y Nueva Ruralidad: Impacto de las Modernizaciones en el Medio Rural de Chile. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia. Disponible en: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/93.pdf>
- INAFED (2017), *Escuelas rurales: El concepto educativo de José Vasconcelos para unificar culturalmente al país.* Disponible en: <https://www.gob.mx/inafed/articulos/escuelas-rurales-el-concepto-educativo-de-jose-vasconcelos-para-unificar-culturalmente-al-pais-114595>
- INEGI. (2020) *Censo Nacional de Población y Vivienda, 2020.* México: INEGI. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Kelly, Claire, y Richard Yarwood. 2018. «From rural citizenship to the rural citizen: Farming, dementia and networks of care». *Journal of Rural Studies* 63:96-104. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.09.003>.
- Lizcano, F. (2012). Conceptos de ciudadano, ciudadanía y civismo. *Polis (Santiago)* 11(32), 269-304.
- López, N., y Tedesco, J. C. (2002). *Las condiciones de educabilidad de los niños y adolescentes en América Latina.* Buenos Aires: IIPE
- Ramírez, P. (2007). La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, (7), 85-107.
- Rayón-Rumayor, L. & de Las Heras Cuenca, Ana. (2012). UNA ESCUELA RURAL EN TRANSFORMACIÓN: de una ciudadanía local a una ciudadanía global. . *Revista de Currículo y Formación del Profesorado*. 2012, vol 16, núm 1, p. 325-343.
- Reyes, G. y Rivera, J. (2018). Construcción de ciudadanía: la educación desde la infancia encaminada a la inclusión social. *Tla-melau* 12(44), 52-71.
- Rosas, L. O. (2018). Los retos del aprendizaje en las escuelas rurales. *INEE*. Recuperado el 28 de mayo de 2020 (<https://www.inee.edu.mx/los-retos-del-aprendizaje-en-las-escuelas-rurales/>).
- Ruiz, N. y Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *EURE (Santiago)*, 34(102), 77-95.
- Vela, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: La entrevista cualitativa (pp.63-91). En Tarrés, M. L. (coord.) *Observar, Escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social.* México: Porrúa-COLMEX-FLACSO.

Wooffitt, R. (2005). *Conversation Analysis and Discourse Analysis*. London: SAGE

Waterson, R. A., & Moffa, E. D. (2016). Citizenship education for proactive democratic life in rural communities. *Education, Citizenship and Social Justice*, 11(3), 213–230. <https://doi.org/10.1177/1746197916648286>

Yarwood, R. (2017). *Rural Citizenship*. *The International Encyclopedia of Geograph*. Disponible: https://www.researchgate.net/publication/315481480_Rural_Citizenship